



EPISTOGARIO MADRILEÑO

YA estamos de nuevo en Madrid, querido Casal. Y ¿quiere usted creer una cosa? Me ha parecido más hermoso que antes, más simpático, más lleno de luz. ¿Será porque lo abandoné enfermo y he tornado á él sano y, por lo tanto, optimista? ¿O será porque lo encuentro en plena primavera, con los árboles cubriéndose de hojas y los jardines vistiéndose de flores? De una y otra cosa puede haber. Y todo unido á que la calle de Alcalá, y la Castellana, y Recoletos, y todos los parques y todos los paseos presentan, por las mañanas y por las tardes, una incopiable colección de caras bonitas que le hacen á uno pensar en los más ofortunados requiebros escuchados últimamente en la alegre feria sevillana.

Al llegar á Madrid he seguido sintiéndome un poco andaluz y, por tanto, un poco amigo de la alegría. Vine, y el anuncio de la corrida de la Cruz Roja me recordó las corridas que en Sevilla vi. Además, el hecho de que habían de asistir los Reyes y la consideración de que se trataba de una fiesta de carácter benéfico, eran atractivos más que suficientes para que yo estuviera en mi delantera de grada la otra tarde dispuesto á ver todas las proezas de que eran capaces el infortunado *Gallito*, y su compañero Belmonte y Sánchez Mejías.

La plaza estaba realmente preciosa, querido Enrique. Yo no soy partidario de los toros, lo confieso. Pero confieso también que aquel día bendije la españolísima fiesta que hizo el milagro de congregar, en palcos, gradas y tendidos, á las más guapas y elegantes damas y damitas de nuestra sociedad, que estaban hechas un encanto luciendo las clásicas mantillas blancas, que tan bien les sientan.

Los toros fueron muy bravos. Esto sobraba sabiendo que éstos eran de la famosa ganadería del conde de Santa Coloma. Los matadores estuvieron bien, sobre todo *Gallito*. ¡Quién había de predecir su próximo fin!

Cosecharon aplausos; pero los aplausos más entusiastas, los que unieron á la plaza toda en una ovación clamorosa, fueron los que sonaron como homenaje de cariño y adhesión á los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria. Ovaciones como esta, en que tomaron parte con nuestras clases más elevadas, las más populares, deben servir de estímulo y aliento á quienes saben inspirarse para sus actos en el bien de su país.

La fiesta calculo yo que dejaría una magnífica recaudación. Looado sea Dios, pues los productos se destinan, como usted sabe, á la admirable obra social y de caridad de los hospitales de la Cruz Roja, que con tanto entusiasmo impulsa la Reina.

Aficionado ya á buscar distracciones al aire libre—toda convalecencia tiene sus predilecciones—, he escogido estos días como lugar apropiado donde pasar las tardes el Real Club de Puerta de Hierro. ¡Qué agradable está! ¡Y qué cantidad de gente distinguida acude y él todos los días! El *tennis*, el *golf* y el *polo* se disputan nuestra atención, y las horas pasan sin sentir. Un poco de animada charla, mientras se toma el te, completa la tarde, verdaderamente deliciosa por todos conceptos.

Ahora el *chalet* ha estado concurridísimo con el concurso internacional de *tennis*. ¡Qué emoción en las pruebas eliminatorias! ¡Qué de cábalas sobre los ganadores de las difíciles pruebas!

Y es que, sea porque los jugadores son más cada vez, y cada vez más hábiles, sea porque se ha llegado á comprender que este deporte es muy sano, parece que el *tennis* despierta cada día más interés... porque existe cada día más afición.

Hay que veryhay, sobre todo, que admirar, á esas jugadoras que se llaman la duquesa de Santoña, la condesa de Munter, la baronesa de las Torres, Lili Rózpide, María Luisa Carvajal, Pilar y María Rosa San Miguel, Remedios Llano Ponte, Baby Buena Esperanza, Inés Gomar, marquesa del Llano, señora

de Santos Suárez, marquesa de Espinardo, Josefina Gomar, Carmen Frontera, Africa Carvajal, Margot Sterling, Teresa Torres, Inés Ramírez de Haro, Isabel Puelles y señoritas de Toledo, Olaguer, Calvet, Fernández de Liencres y Villamarciel.

Pues, ¿y los hombres? Algunos han llegado á ser tan formidables jugadores que pueden competir con ventaja con muchos muy afamados del extranjero.

Han sido los condes de Glimes de Brabante y Fontanals y los Sres. Laiglesia, Jenckel, marqués del Baztán, Ansaldo, Alonso, Propper, Kobbe, Madariaga, Aguilar, Chavarri, Triana, Benjumea, Fleischner, Allende, Laserna, Grado, Gandarias, Castillo, Muñoz, Fernández de Liencres, Vallejo, Puelles, Fernández de Henestrosa, Apolinario, Benjumea, Aguilar, Romea, Calvet, Satrustegui, Santiago Concha, Domecq, Pardo, Rolland, De Gregorio, Laserna, Olaguer, Garnica y otros.

También los partidos de *polo* han sido y son muy divertidos. A algunos concurre el Soberano, que demuestra siempre sus excepcionales condiciones de jinete y su pericia en el divertido *sport*.

También me he dado mi paseito por la Exposición

canina del Retiro. Viendo la cantidad y calidad de los ejemplares allí reunidos, se saca la convicción de que estas exposiciones están contribuyendo de un modo muy eficaz al mejoramiento y depuración de la raza canina en España. Esta es una buena obra que hemos de agradecer al conde de Lérida y á sus inteligentes y eficaces auxiliares.

Como siempre, la Familia Real ha enviado perros preciosos. Yo pasé un rato muy divertido viendo la exposición, aunque temía marearme con el jaleo de tantos ladridos á un mismo tiempo. Pero, no; hasta encontré un encanto especial en ello mismo. Sobre todo, lejos ya de la glorieta de la exposición, oyéndose los ladridos un poco amortiguados, se siente una sensación indefinible entre la ya frondosa arboleda. Parece como si se estuviera en un palacio encantado, al que llegaran los ecos de una jauría dispuesta á salir en montería en cuanto suenen las trompas de caza.

Pero de algo más que de estas impresiones «al aire libre» he de hablarle hoy. Pocas cosas, porque aun no me atrevo á meterme de lleno en salones y tertulias. Comprenderá, desde luego, que había

de hacer una excepción de la pequeña fiesta con que el joven marqués de Quintanar obsequió á sus amigos en el saloncito llamado del Club, del Hotel Ritz. Fué un te que tuvo la fortuna de congregar á varias distinguidas personas, muy apreciadas en nuestra sociedad.

El marqués de Quintanar, que lleva, además, el condado de Santibáñez del Río, es un amorador de las Artes y las Letras y un constante enamorado de Portugal.

La tierra portuguesa le atrae, le subyuga, le cautiva. Y precisamente este te, á que aludimos, fué el pretexto para una gratisima reunión, en la que cambiaron unos cuantos saludos de afecto y unas charlas interesantes unos cuantos escritores portugueses y españoles.

Entre los primeros se encontraban los Sres. Sotomayor, Almeida-Braga, Sardinha, Vasco de Mendoza y Reis-Torgal, lamentándose la ausencia del notable poeta lusitano conde de Monsaraz, á causa de estar de luto recientísimo.

De los invitados españoles figuraban, en lugar primerísimo, la condesa de Pardo Bazán y Blanca de los Ríos de Lampérez, siendo los demás los académicos marqués de Figueroa y D. Vicente Lampérez, los marqueses de Valdeiglesias y Castel Bravo, los Sres. Salaverría, Goy de Silva, Calleja (R. y S.), González Blanco, Jordán de Urries (Nicolás), Spottorno y Nieto.

El marqués de Quintanar hizo los honores amablemente.

No he de terminar, amigo Casal, sin hacer una alusión á una ilustre artista, que ha obtenido en Ma-

dríd un nuevo triunfo merecido. Ya habrá comprendido que me refiero á la pintora polaca Victoria Malinowska, que ha expuesto sus últimas obras en el patio del ministerio de Estado. Como retratista es verdaderamente notable.

Claro que hablar de retratos bonitos y no recordar esas dos preciosidades que Juan Antonio Benlliure ha sometido también á la admiración de todos los buenos aficionados, sería imperdonable. Esos retratos de la duquesa viuda de Uceda y de la duquesa de Medina de Rioseco son, como ahora se dice, definitivos. Pero quizás haya que hablar de ellos con más detención, y hago punto por hoy. ¡Las cosas justas que diría si no de ese maestro de maestros, que teniendo por hermano á un artista de la fama de Mariano Benlliure, ha sabido brillar con luz propia en el mundo del arte!

EL CABALLERO ENCANTADO

No fiad nunca en el «por que sí» de las cosas.
Fiad en vuestra voluntad y en vuestro trabajo.
Creed en Dios y amad á España.



La Reina escuchando en el palco regio de la Plaza de Toros, el día de la corrida de la Cruz Roja, las entusiastas aclamaciones del público.

Fot. Marin y Ortiz.

EN EL CUMPLEAÑOS DEL REY

*Se agita el mundo en largas convulsiones
y un gran volcán en erupción parece,
España, en tanto, reposada, crece,
guardada por sus barras y leones.*

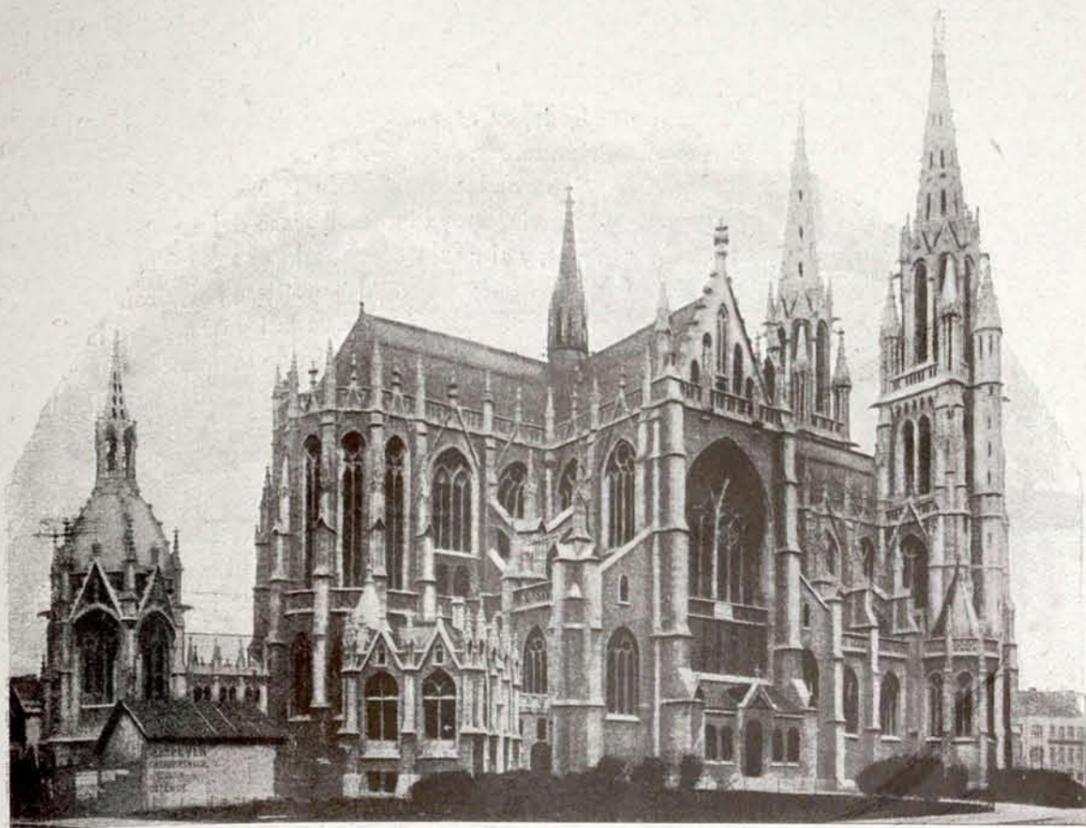
*España madre—madre de naciones—,
á expensas de sus hijos se engrandece
y va, reinando Don Alfonso Trece,
al logro de sus nobles ambiciones.*

*¿Quién osa hablar de luchas, sugeridas
por espíritus viles y siniestros?
¡Callen los insensatos fraticidas!*

*¿Que España va á su muerte? ¡Ruín patraña!
Con un pueblo y un Rey como los nuestros
gritemos, más que nunca, ¡Viva España!*

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

Impresiones de viaje en Ostende



Ostende.—Iglesia de San Pedro y San Pablo.

ERA una mañana otoñal, de brumosa neblina, cuando á las diez se detenía nuestro auto ante el pórtico de la gare de St. Lazaire. Atravesamos el hermoso edificio, cruzamos sus amplios andenes, en cuyas vías aparecían dispuestos el Nord-Expres, el Oriente Expres y tantos otros que minutos más tarde habrían de hacer su peregrinación á Petrogrado, Viena, etc., evidenciando una vez más que Francia, por su admirable situación topográfica, es el cerebro de Europa. Advertimos por fin el nombre de Ostende, en cuyo rápido hicimos nuestra instalación, poniéndose minutos después definitivamente en marcha. Entonces pudimos observar (en esa mirada escrutadora que solemos dirigir al comenzar un viaje, para convencernos de quién ha puesto el destino á nuestro lado durante unas horas) que esta vez nos ha favorecido con sus dones, sentándonos frente á una rubita encantadora, envuelta en un sencillito traje sastrero, de jerga azul, coronando su gentil cabeza con una gorra de terciopelo negro, que forma cerco alrededor de su ovalado rostro, realzando la blancura de éste, pudiéndose adivinar en sus mejillas, ligeras y azuladas sombras, como caminos preparados para lágrimas prematuras...

Así pensábamos mientras desfilaban por nuestra vista los alrededores de París, el sinnúmero de vías que semejantes á férrea cintura le aprisionan, la inmensa cantidad de hilos telegráficos y telefónicos que le ponen en rápida comunicación con el resto del mundo, Chântilly, con su famosa fábrica de esos encajes que constituyen el embeleso de las damas; varios pueblecillos, todos ellos de reciente aspecto.

A las tres llegábamos á Halluin (frontera belga), donde revisaron los equipajes; pero tan cómodamente que los mismos empleados subían á los coches, penetrando minutos después en la heroica Bélgica, pudiéndolo apreciar en seguida por la planicie inmensa que forma su suelo, y por su grado de adelanto, que se manifiesta hasta en las carreteras (construidas en su mayoría por ladrillos de perfil que las hacen de solidez eterna); á su vista no pudimos menos de enviar un lastimoso recuerdo á sus colegas españolas, lamentando que los representantes de aquellos distritos en vez de perder el tiempo chismografeando en el Congreso no lo emplearan en obras públicas de tan notoria utilidad.

Las esbeltas siluetas de los molinos lanzan sus aspas al viento; esmeraldinas praderas se pierden á lo lejos cerrando el horizonte, sirviendo de alimento á las clásicas vacas del país que se destacan como manchas de múltiples colores; el humo de las fábricas sirve de heraldo á la ciudad; así nos lo confirma amablemente nuestra inglesita, que tal resultó ser la bella viajera (apenas cruzamos las primeras palabras), y poniéndose en pie gallardamente se asomó al exterior. Estaba maravillosamente hermosa, describiendo con su alto y esbelto cuerpo, graciosamente curvado en ideal escorzo, una suave línea de indefinible encanto... Así la contemplamos por última vez, trazándonos en el alma una nube de ensueños..., mientras el tren se detenía suavemente. Estábamos en Ostende, cuya estación, de estilo gótico de moderna construcción, y sus porteurs uniformados de blusas blancas, en las que campea su respectivo número dorado, ofrecen la primera impresión de simpatía, pudiendo adivinar más tarde en todos sus detalles que se halla en la playa de las decantadas elegancias.

Al salir al exterior nos sorprende una gran plaza, limitada por el muelle construido en 1865 bajo la dirección del arquitecto Mey, comprendiendo varios bassinas, con sólidas esclusas encargadas de contener las

aguas en las mareas altas. Es el segundo puerto de la nación, unido desde 1284 con Brujas, por un canal de 22 kilómetros. Es plaza fuerte desde el siglo xvi, sirviendo de baluarte á los flamencos, que rechazaron victoriosamente los ataques españoles de 1583, pero teniendo al fin que rendirse al insigne general Spinola, en 1604, después de tres años de resistencia; recobrando más tarde, á mediados del siglo xix, su importancia como punto de tránsito entre el continente é Inglaterra, y por sus baños de mar instalados en 1831, y á los que suelen concurrir anualmente unos 60.000 veraneantes, á más de sus 50.000 habitantes.

Por las calles de la Chapelle y de Flandre, que son las principales, en las que ostentan su representación las casas de modas más famosas de París, llegamos al Dique de Mer, espacioso paseo paralelo al mar, de 30 metros de ancho, por cinco kilómetros de largo, extendiéndose hasta la vecina playa de Mariekarke, festoneado por elegantes villas que surgen airosas entre la fronda de sus jardines.

En ellas encontramos dos notas características: la de que la numeración se halla seguida al timbre, facilitando grandemente la función del visitante, y la instalación en el balcón superior de unos espejos giratorios, que permiten ver desde dentro el exterior.

Al final del Dique de Mer, encontramos nuestro albergue, instalándonos en un confortable departamento que abre sus ventanas sobre el mar del Norte, ofreciendo al visitante las delicias de gustar de ese panorama tranquilo, turbado únicamente por el continuo batir de las olas y por el paso de algún que otro vapor que se dirige á Inglaterra.

La esplendidez del día siguiente contribuyó á que cuando bajáramos á la playa estuviera invadida por una multitud cosmopolita, de la que se destacaban elegantes mujeres en ligeras *tenues*, recostadas en la arena; más tarde visitamos el museo, cerca de Blakemburgue, instalado en un edificio moderno destinado á exhibir los productos belgas desde los tiempos más remotos y dando ocasión al investigador para hallar curiosos ejemplares de numismática, cerámica, orfebrería, etc.

La iglesia de San Pedro y San Pablo es otra de las principales curiosidades; ocupa el lugar de antiguo templo destruido por un incendio en 1896; consta de tres naves, de amplias proporciones, de estilo gótico, encontrándose detrás del coro la capilla funeraria de la reina Luisa; enfrente se alza la sinagoga rusa, de estilo oriental, evocadora de las doradas cúpulas de Santa Sofía, decorada en su interior con la riqueza propia de su estilo; muy cerca la plaza des Postes (cuyo edificio, como todos los del reino, es hermoso y limpio), teniendo en su centro la estatua ecuestre de Leopoldo I, por Lalaing; más allá la avenida de Leopoldo I, que termina en el Kursal. Este centro de la vida banal de la población es un hermoso edificio construido en 1875 y ampliado años más tarde.

La sala de conciertos, capaz para seis mil personas, forma rotunda con un escenario, circundada de una hilera de palcos y en medio las butacas, que llegan hasta la contigua galería de cristales en que comunica con la terraza que avanza hacia el mar.

La sala de baile, de amplias proporciones, decorada de tonos claros; las de juego, lectura, exposiciones, etc., constituyen todas un primor de buen gusto.

Al volver pasamos ante el palacio real, ese mudo testigo de hondas emociones, cuyas rojas torrecillas de ladrillo de estilo suizo se destacan airosas entre el verdor de los jardines que las rodean, esperando sin duda la famosa creación de Leopoldo II, la hora solemne de las reivindicaciones, para recibir de nuevo, abrigados por el sufrimiento y la victoria, á sus augustos poseedores.

Lys.



Ostende.—El Kursal y los baños.

Bodas

Es la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón uno de los templos más simpáticos de Madrid. Tan bonito de proporciones, tan claro, tan esbelto, tan bien cuidado, reúne todas las condiciones apropiadas para esas bodas aristocráticas, á las que asiste numerosa, pero selecta concurrencia.

Pues en la iglesia de este asilo—que obra tan provechosa realiza con centenares de huérfanitos—se celebró recientemente un enlace, por el cual se han unido los representantes de dos de las casas más ilustres de España.

¡Ahí es nada! Soledad Ossorio de Moscoso Reynoso Jordán de Urries y Queralt, duquesa de Santángelo y Joaquín de Sentmenat y Sarriera, marqués de Cintadilla, vieron bendecida su unión, para siempre, por el arzobispo de Tarragona, doctor Vidal.

Sólo la enunciación de los apellidos y los títulos de los contrayentes basta para comprender que ella pertenece á una de las familias de más rancio abolengo castellano y que él descende de otra de las más antiguas de la nobleza catalana.

La duquesa de Santángelo, que aun no ha cumplido los diez y nueve años, es hija del duque de Maqueda, nieta de los duques de Sessa y biznieta de S. A. R. la Infanta doña Luisa Teresa de Borbón, hermana del Rey D. Francisco. Por línea paterna, por lo tanto, pertenece á las casas de los condes de Altamira y de los marqueses de Ayerbe, y por línea materna, á la ilustre familia de los Reynoso y á la casa del conde de Santa Coloma.

El marqués de Cintadilla es el primogénito de los grandes de España marqueses de Sentmenat y, como tal, está emparentado con los marqueses de Castellar, los condes de Solterra y los barones de Segur.

Para asistir al acto vinieron desde Barcelona á Madrid muchas distinguidas familias—luego diremos cuáles—de la sociedad catalana, en la que figuran bellísimas muchachas. Ellas y las bellezas de la sociedad madrileña, que también concurrieron en profusión, forman, con las flores del templo, el cuadro más apropiado para esta boda de juventud celebrada en una luminosa tarde de primavera. El templo resplandecía con artística iluminación. El altar

llegó la duquesa de Santángelo, con elegante traje blanco guarnecido de encajes de punto de Inglaterra, con un magnífico collar de perlas y unos espléndidos solitarios. Y entre el rubio cabello, una diadema de azahar. Acompañaba á la novia su ilustre abuela, la duquesa de Sessa, que lucía sobre el traje negro los lazos rojos de dama de las Reinas Doña Cristina y Doña Victoria. Era la duquesa madrina de la boda, en representación de la Reina Doña María Cristina.

Sonaron los acordes de la marcha de *Tanhauser*, y la novia, apoyada en el brazo del marqués de Sentmenat, y el novio ofreciendo el suyo á su futura madre política, hicieron su entrada en la iglesia, entre la admiración de los concurrentes. Una niña, un verdadero ángel, María de los Dolores Barón y Ossorio de Moscoso, hija de los marqueses del Aguila, iba tras la rubia prometida sosteniendo el manto de blanca *charmeuse*.

Ocuparon los novios y padrinos sus reclinatorios ante el altar, después de haber besado el anillo del prelado, y á los lados situáronse los testigos, que fueron: por parte del marqués de Cintadilla, el conde de Sástago, con uniforme de Maestrante; el marqués de Alella, con el del Cuerpo de ingenieros Agrónomos, y el marqués de Matilla y el conde de Glimes de Brabante, también con uniformes de la Real Maestranza de Va-

lencia, y por parte de la duquesa de Santángelo, su abuelo, el duque de Sessa, conde de Altamira, que llevaba uniforme de caballero de Alcántara y cruzaba su pecho con la banda de Carlos III; sus tíos don Alfonso de Borbón y Borbón de Braganza y el marqués de San Vicente y Velilla de Ebro, con uniformes de caballero de Alcántara y de gentilhombre, respectivamente, y su hermano, el marqués del Aguila, con el de caballero de la Orden Militar de Calatrava.

¡La concurrencia! Fácil es de recordar, tan impor-



La señorita de González Ochoa y el conde de la Puebla del Maestre, firmando el acta matrimonial.

estaba cuajado de claveles y alelías. En las plantas laterales del presbiterio parecía que habían detenido su vuelo unas cuantas mariposas blancas.

Ya estaba el templo lleno cuando, ante el pórtico, se detuvo un coche «de París» de la Real Casa, del que descendieron el marqués de Cintadilla, que vestía uniforme de Maestrante de Valencia, y su padre, el marqués de Sentmenat, con igual uniforme y la banda de la gran cruz de Carlos III, que ostentaba la representación del Rey como padrino de la boda.

Momentos después, en otro coche «de París»



Los condes de la Puebla del Maestre y sus padrinos después de la ceremonia de su enlace.

Fot. Marín y Ortiz.

tante y distinguida era. Con la marquesa de Sentmenat y su hija la condesa de Munter estaban la condesa de Alcubierre y sus dos hijas la condesa de Sástago y la marquesa de Espinardo. En torno de ellas se congregaban barcelonesas tan guapas como la marquesa de Barbará y de la Manresana, con sus dos hijas; la condesa de Torre Saura, con sus hermanas, muy bellas también; Milagros y Mercedes Ponsich; la señora de Pallejá—que es una Alella, y por su madre, una Sentmenat—, con su hermana política la señora de D. Juan Fabra—nacida Boada—; la baronesa de Moldá y su hija; la señora y señoritas de Vigo y otras.

Se hallaban también la marquesa del Aguila, hermana de la novia; la duquesa de Maqueda, que sólo asistió á la ceremonia religiosa con motivo del riguroso luto que lleva por su padre, el señor Taramona; las duquesas de Santa Elena, Sevilla, Terranova, viuda de este título, y Soma.

Las marquesas de Alhucemas, Espeja, Garcillán, viuda de Canales de Chozas, Balboa, Bendaña, Ribera, Marbais, San Vicente, Casa Real, Argelita y Villamanrique.

Condesas de Finat, Real Aprecio, Sierrabella, Villamarciel, viuda de Campo de Alange, Casa Tagle, Casal, Caudilla, Cardona y Oliva; la vizcondesa de Cuba; la baronesa de las Torres, y las señoras y señoritas de Borbón, Barrón, García Prieto, Oltra, González Conde, Owens, Rolland, Zaforteza, Perales, Figuera, Mazorra, Chaves y Lemery, Martínez Peyro (D. Benito), Salamanca y Ramírez de Haro, Ramírez de Haro y Chacón, Chaves, Escobar y Kirkpatrick, Jordán de Urries y Patiño, Jordán de Urries y Ullod, Piñeyro y Queralt, Melgar, (don José Nicolás), Ximénez de Sondoal, Ulzurum, Montes, Alcalá Galiano, Escrivá de Romaní y Roca de Togores, Escrivá de Romaní y Muñero, Jordán de Urries (D. Nicolás), Finat y Escrivá de Romaní, Méndez Vigo, Saavedra, Castro, Landecho, Fontanals, Casares, Arnáiz, Cirujeda y otras muchas.

Después de la boda fueron obsequiados los invitados con un espléndido *lunch* en el jardín del Asilo.

Los nuevos esposos, con sus padrinos, marcharon á cumplimentar á la Reina Doña Cristina, y luego...

¡Luego, á volar! La felicidad les prestó alas y hacia Italia tendieron su vuelo. Vayan con ellos nuestros votos por su eterna ventura.



La duquesita de Santángelo.

Fot. Kaulak.



Los marqueses de Cintadilla, duques de Santángelo.

Pocos días después, en la parroquia de Santa Bárbara, también preciosamente adornada, bendijo el obispo de Ciudad Real la unión de otra pareja feliz. Fué ella la encantadora señorita María de la Concepción González Ochoa y Enríquez de Salamanca, y fué él D. Francisco Fernández de Córdoba, conde de la Puebla del Maestre.

Actuaron como padrinos la madre del novio, que vestía elegante traje negro con mantilla de encaje, y el hermano de la novia, D. Miguel González Ochoa, y como testigos, por parte de ella, el capitán general de Madrid, Sr. Aguilera; el conde de Valparaíso y D. Jesús Bartolomé (tíos de la novia), el marqués de la Concepción, D. Francisco Enríquez de Salamanca y D. Bernardo Linguet, y por parte del novio, el Sr. Zorita, el general Souza, el celebrado autor dramático D. Angel Torres del Alamo, D. Enrique Sancho y el doctor Moraleta.

El traje de tisú de plata que la novia vestía realzaba su belleza singular. Los nuevos esposos y sus parientes y amigos se reunieron luego, en espléndido almuerzo, en el Hotel Ritz. Los condes de la Puebla del Maestre marcharon á Francia y recibieron de los concurrentes interminables felicitaciones.

Nosotros les deseamos de todo corazón, una felicidad imperecedera.

* * *

De otras bodas nos complacemos en poder dar cuenta.

Una de ellas se celebró en la intimidad, á causa de un reciente luto de familia. Fué la de la bella señorita Dora Bermúdez Reina y Jordán, con el juez de primera instancia de Sepúlveda, D. Juan de Madariaga y Bernaldo de Quirós. Fueron padrinos el conde de Torre Vélez, padre del novio, y la madre de la novia, señora viuda de Bermúdez Reina.

Los nuevos esposos recibieron muchas felicitaciones, á las que unimos la nuestra, muy cariñosa.

También hubo boda en la iglesia del Buen Suceso. Casáronse la encantadora señorita Mercedes López de Letona y Montojo, hija del coronel del regimiento de Húsares de Pavía, y el Sr. Silió, hijo del ex ministro maurista.

La madre del novio y el padre de la desposada fueron padrinos. Y la concurrencia, que fué muy numerosa y distinguida, hizo, con nosotros, votos por la eterna ventura de los jóvenes señores de Silió.—XX.



El arzobispo de Tarragona, la duquesita de Santángelo, el marqués de Cintadilla, la duquesa de Serra, el marqués de Sentmenat, los testigos é invitados.

Fot. Marín y Ortíz.

EL JUEGO DEL GOLF

El juego del *golf* es de origen escocés. Se ignora la fecha exacta de su aparición; pero ya en 1457 era grande su popularidad y hasta fué objeto de diversas prohibiciones, como la del edicto de Jaime III, que decía: «Queda estatuido y ordenado que en ningún lugar del reino se juegue al *foot-*

A Carlos I le llegó la noticia de la rebelión irlandesa (1642) en los *links* de Leith. Según las crónicas, no tuvo este Monarca la ecuanimidad necesaria para terminar el partido y regresó precipitadamente á Holyrood, precipitación impropia de un anglosajón.

«El real y antiguo juego del *golf*» se ha extendido hoy á todos los países, conservando siempre su carácter elegante y aristocrático.

En España constituye ya un *sport* favorito de nuestra buena sociedad. No es este juego exclusivo de desocupados, como algunos suponen, ni el único medio de hacer ejercicio que tienen algunos favorecidos de la fortuna. No. El *golf* es también el mejor descanso de los que están sometidos á un fuerte trabajo intelectual. Algunos políticos ingleses aseguran que antes de ponerse á resolver cualquier pro-

blema trascendental, debe jugarse siempre un partido de *golf*. Constituye ello el mejor sedante de los nervios, cuando una emoción violenta sacude á uno. Por eso los hombres de Estado ingleses practican todos, con raras excepciones, el noble juego de los antiguos reyes de Escocia.

En España mismo, aun en los crudos días del in-



Srta. Cristina Fernández de Henestrosa y Mme. Zia-Bey.

ball, al *golf*, ni á ningún otro parecido juego tan inútil como éstos.»

Un siglo después la persecución amainó. Otro edicto estableció que la prohibición quedaba circunscripta sólo al tiempo de cuaresma.

Al *golf* se le denominaba en Escocia «el real y antiguo juego del *golf*». Sin embargo, Jaime IV es el primer monarca que aparece en sus listas de jugadores. Jaime V también lo practicó, é igualmente fué aficionada su hija, la desventurada María Estuardo. Sus enemigos adujeron, como prueba de su indiferencia ante la muerte de su marido, que pocos días después de su asesinato se la vió jugando al *golf* en una pradera, junto á Setón.



Marquesita de Villaviciosa, ganadora del Campeonato de señoras.



Las Sres. Santos Suárez y Cabeza de Vaca, ganadores del premio del conde de la Cimera.

vierno, se ve en los *links* de la Puerta de Hierro, entre las bellas muchachas vestidas con falda corta y jerseys de colores y con los jóvenes de impecable *tenue* deportiva, á ilustres políticos, como el vizconde de Eza y el marqués de Cortina, jugando sus *drives*.

Merece también consignarse la influencia que sobre nuestras costumbres ha ejercido el *golf*. España era, hasta hace pocos años, el único país del mundo en que la anticuada institución del *chaperón* para las muchachas se consideraba como algo sagrado é inviolable. Durante su vida de soltera, jamás po-



Marquesita de San Vicente del Barco, condesita de Torre-Hermosa, Mme. Zia-Bey, marquesita de Villaviciosa y señoritas de Henestrosa y de Rodríguez de Rivas, que se disputaron el Campeonato.

día dejarse sola á una mujer que tuviese en algo su reputación.

Era esto un convencionalismo llevado á rajatabla, que nadie se hubiese atrevido á infringir. Surgió el *golf*, y como no podía cometerse la inhumanidad de exigir á las viejas *misses* y *frauleins* que también jugasen los 18 agujeros detrás de las niñas, quedó virtualmente admitido que la *escolta* cumpliría su misión únicamente desde la caseta del cam-



Mme. Zia-Bey y la Srta. de Henestrosa.

Así puede apreciarse en el campo de *golf* con que cuenta Madrid, en el «Real Club de la Puerta de Hierro», al que acuden casi á diario las encantadoras muchachas que aparecen en las fotografías, notables jugadoras todas ellas, entre las cuales descuella la marquesa de Villaviciosa, ganadora del Campeonato de señoras en el último Concurso.

El Club de la Puerta de Hierro, instalado en terrenos que cedió generosamente S. M. el Rey, es un verdadero modelo, que llama la atención de los extranjeros que nos visitan.

Sus campos de *Golf* y de *Polo* y sus *courts* de *tennis*, están admirablemente dispuestos. El elegante *chalet* es punto de reunión de buena parte de la sociedad aristocrática, que allí va á tomar el te en estas agradables tardes de primavera y á almorzar los domingos y otros días. Sitio espléndido, en uno de los lugares más

bellos y sanos de los alrededores de Madrid, merece ser frecuentado aun por los que no tienen aficiones á estos juegos deportivos, ya que la estancia allí es verdaderamente deliciosa, así por el encanto del escenario como por la belleza de las figuras que en él se mueven.

Nuestra juventud aristocrática gusta de todos los deportes al aire libre, por higiénicos y sanos. Estas lindas muchachas, tan diestras en el



Marquesita de San Vicente del Barco.

po del *golf*. A través de los *links* ya no hacía falta acompañanta. La virtualidad del principio quedó, pues, quebrantado de esta manera.

Al admitir nuestras inflexibles costumbres, que el *chaperón* puede ser sustituido por unos palos de *golf*, se ha dado un gran paso en el camino de su total desaparición. Y si bien no es probable que lleguemos en este punto á la gran libertad inglesa y norteamericana, habremos salido de nuestra histórica rigidez y facilitado la emancipación de la mujer, poniéndose en movimiento las de las capas sociales superiores.



El Duque de Alba y D. Joaquín Santos Suárez en una jugada interesante.



Srta. Blanca Rodríguez de Rivas.

golf, manejan con igual maestría la raqueta en el *tennis*, que tantas cultivadoras tiene en España.

De igual modo cuentan con numerosos aficionados los deportes hípicos, de los cuales el *polo* es el más aristocrático; el tiro de pichón y el democrático *foot-ball*. Tal crecimiento en la afición deportiva es un síntoma favorable para la salud de la Patria. En esos activos ejercicios al aire libre, cara al sol, mientras los rostros se doran, los miembros se fortalecen y el espíritu se tonifica y alegra.

JOSE IGNACIO ESCOBAR



Mme. Zia-Bey.



Un momento de descanso.

Fots. Marín y Ortíz.



Condesita de Torre-Hermosa.

El Príncipe de Gales en Madrid

EN la mañana del 25 de Abril de 1876, á las diez y media, llegaba de Sevilla á la estación del Mediodía, de Madrid, el tren real que conduce á la persona de Su Alteza Alberto Eduardo Víctor, Príncipe de Gales, hijo de la Reina Victoria I de Inglaterra, heredero del trono, futuro Eduardo VII, primer *gentleman* de la Albión y padre del actual Rey de la Gran Bretaña, Jorge V.

El egregio huésped había sido galantemente invitado por el soberano español para visitar la villa y corte.

Venia de la India, de contemplar el país que fué cuna y sepulcro de la primitiva civilización humana; donde las montañas se pierden en el espacio y las grietas de las rocas parecen heridas que llegan al corazón profundo del planeta; donde la luz brilla esplendorosa y en la atmósfera se forman las más terribles tempestades; donde selvas y montes guardan ruinosos templos, de tan remota antigüedad, que las divinidades de Vichnú y de Brahma no reciben ya otro culto en sus abandonados santuarios que las gesticulaciones de los monos y el silbido de las serpientes, el feroz rugido de los tigres, de las negras panteras ó de los manchados leopardos.

Bajo el intenso azul de aquel cielo, firmamento del más espléndido florón de la diadema británica en Oriente, el entonces en lo porvenir Emperador de las Indias, suntuosamente recibido por los rajahs, había presenciado grandes paradas de elefantes, donde estos corpulentos paquidermos, cubiertos por rojas y largas gualdrapas de terciopelo y oro, ostentaban, sobre sus engalanados lomos, hombres de tez cobriza, que los reflejos de la vegetación tropical, ante la majestad poder del sol, transfiguraban en hombres de color del bronce, ceñidas las cabezas por grandes turbantes coronados de blancas plumas, bordadas las albas vestiduras de perlas y de rubíes, cubierto el pecho de doradas placas orladas de brillantes, rodeada la cintura por faja de esmeralda. Había visto Su Alteza danzas de bayaderas de pintados ojos, jardines zoológicos de sorprendentes ejemplares y cazado monstruosos tigres en los bosques de Bengala.

Decorada la vieja estación con trofeos, escudos, banderas y gallardetes de las dos naciones amigas, Inglaterra y España; formada en el andén, para rendir honores, una compañía de Ingenieros, con bandera y música; allí esperaba al Príncipe el Rey D. Alfonso XII, que, rodeado de brillante séquito, vestía uniforme de capitán general, con el Toisón de Oro y la Banda blanca y azul de Carlos III.

Un silbido corto de la locomotora anuncia la entrada del regio comboy, que penetra lentamente...

Los acordes de la música de Ingenieros, dejan oír el Himno Nacional inglés: «Dios salve á la Reina». El Soberano y el elemento militar, cuadrados, saludan militarmente; el elemento civil se descubre, los soldados presentan las armas.

En la puerta del vagón, en pie, la enguantada mano derecha marcando á su vez el militar saludo, aparecen el Príncipe de Gales y su hermano Arturo, duque de Connaught.

Vestía el Príncipe uniforme de generalísimo inglés: roja levita con entorchados y pantalón negro con franja de oro; ciñe su cabeza sombrero de tres picos con plumas blancas y ostenta las condecoraciones de la Orden de la Jarretiera y del Baño. El duque viste azul uniforme de artillería britana y ciñe su cabeza kalpac.

El de Gales se apea, abraza al Rey de España y presenta al duque á Don Alfonso.



S. A. R. Alberto Eduardo Víctor, Príncipe de Gales.

El recibimiento es entusiasta y los vítores se suceden...

Las personas reales revistan la fuerza de Ingenieros, y poco después la comitiva se dispone á ponerse en marcha en dirección á Palacio, por el paseo del Botánico, Neptuno, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, Calle Mayor y Plaza de la Armería.

Al tomar el carruaje, S. M. cedió el paso al Príncipe, y éste, á su vez, se colocó á la izquierda de Don Alfonso, llevando al Monarca á su derecha y enfrente al duque y á su ayudante.

Cuatro batidores de la Escolta Real preceden al primero de los coches á la Gran D'Aumont, tirado por seis caballos castaños, que conduce al Monarca y á los Príncipes, llevando delante y al estribo un

caballerizo, y detrás, fuerte escolta de reales guardias; seis carruajes más conducen el acompañamiento, cerrando la marcha un escuadrón de la Guardia civil.

Numerosa concurrencia presencia la entrada de los ilustres viajeros.

A las once y media llegan al real Palacio. En la escalera principal estaba formada la guardia de Alabarderos. En el vestíbulo inmediato al primer salón recibe á los augustos Príncipes S. A. R. la Princesa de Asturias, á quien acompañan las damas de la corte, los ministros, Caballeros del Toisón, Grandes de España, Gentilshombres y Mayordomos de Semana. Poco después, el heredero de su graciosa Majestad descansaba en sus habitaciones, cuya cámara principal era el Salón de los Espejos.

A la una y media tuvo lugar el almuerzo, colocándose á la derecha de S. M. el Rey la marquesa de Santa Cruz y á la izquierda el Príncipe de Batemburg; á la derecha, la Princesa de Asturias, el Príncipe de Gales, y á la izquierda, el duque de Connaught, ocupando las cabeceras el duque de Sexto y el conde de Morfi.

Por la tarde el Monarca y los Príncipes visitaron el Museo de Pinturas, y por la noche los Príncipes comieron en el restaurant de Fornos.

En la tarde del siguiente día 26, tuvo lugar la gran parada militar. 16.000 soldados de todas las armas y cuerpos facultativos, que guarnecían Madrid y cantones inmediatos, se extendían en correcta formación, desde el Obelisco á la Pradera del Canal, por la Castellana, Recoletos, Plaza de la Cibeles, de Neptuno y paseos del Prado y de Atocha.

Constituían las fuerzas tres divisiones y una brigada de Artillería, á las órdenes, respectivamente, de los generales Vargas, Terrero, conde de Cumbres Altas y brigadier Prat.

Manda la línea el capitán general del distrito, D. Fernando Primo de Rivera.

Por el paseo de la Castellana hasta la fuente de la Cibeles se extiende la primera división. La constituyen la brigada Salcedo, compuesta por el regimiento de Infantería de la Princesa, un batallón del tercer regimiento de Artillería de á pie y el batallón cazadores de Cataluña; la brigada Melgarejo, compuesta por el segundo regimiento de Ingenieros y el batallón cazadores de Ciudad Rodrigo.

Por el paseo del Prado y fuente de Neptuno hasta el paseo de Atocha se extiende la segunda división. La constituyen la brigada Camarra, compuesta por el tercer regimiento de Ingenieros y el segundo batallón del cuarto de Telégrafos y ferrocarriles; la brigada Coello, compuesta por el regimiento de Infantería de Granada, batallón cazadores de Manila y el 14 Tercio de la Guardia Civil.

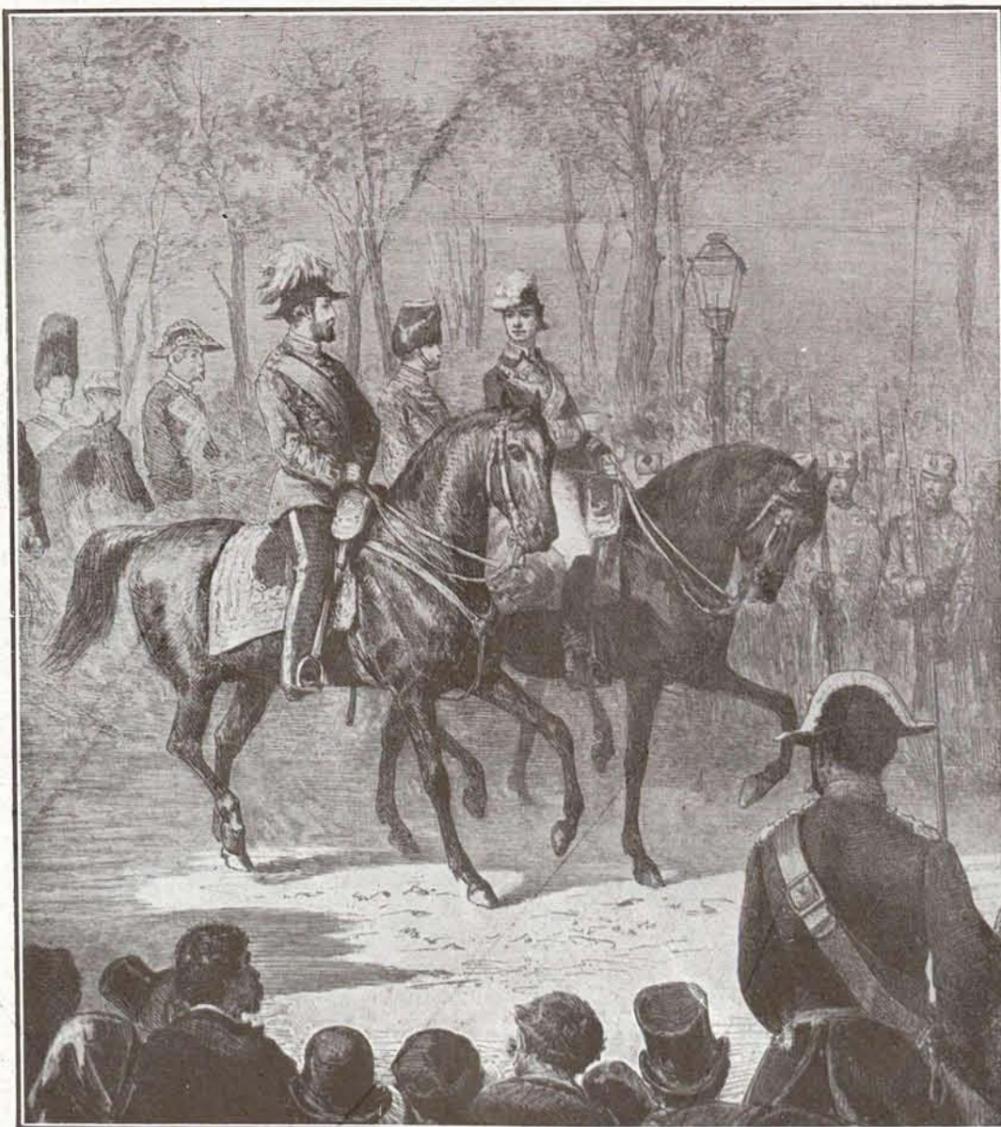
En la subida al Pósito, formada en columnas de baterías, se encontraba la brigada Prat, de Artillería, formada por el segundo regimiento de Montaña y el primero y cuarto montados.

En el paseo de Atocha se encuentra la division de Caballería, compuesta por la brigada José Pacheco, que la forman los regimientos de Lanceros del Rey y de la Reina, y la brigada Juan Pacheco, que la forman el regimiento de Húsares de Pavía y los cazadores de Alfonso XII.

14 batallones, 16 escuadrones y 12 baterías.

Como la guerra civil carlista del Norte había terminado en Febrero, sólo una parte de las tropas podía vestir uniforme de gala, llevando la mayoría uniforme de campaña: ros, con funda, polainas y borceguies.

A las dos y media, una brillante masa de jinetes y de vistosos uniformes, de bandas de mil colores, de correajes, de plumas y entorchados, de cascos y de chacós, de bicornios, de tricornios, de



S. M. el Rey y S. A. R. el Príncipe de Gales revistando la tropa.

(Dibujo de Balasa.)

«kalpac» y de gorras de pelo, de lanzas y de sables, con resoplido de caballos y choque de vainas sobre espuelas y sobre estribos, bajaba al galope por la calle de Alcalá, aproximándose al Palacio de Buenavista. Era el cuartel real, destacándose en él las figuras del Soberano y del Príncipe, los capitanes generales Novaliches, Quesada y marqués de la Habana, y los generales Ceballos, Echagüe, Azcárraga, Makena, Ruiz Dana, Cotoner y San Román, dando fondo al radiante cuadro, que alumbra el magnífico sol de España, los blancos penachos y encarnados petos de la Escolta Real.

Músicas, charangas, cornetas, trompetas y clarines anuncian la llegada del Rey al lugar de la parada.

La revista se hace al paso: D. Alfonso XII, el Príncipe de Gales, el duque de Connhagut y el cuartel real recorren la línea á los acordes del Himno Nacional inglés.

El Monarca, el primer entusiasta de sus guerreros, relata al Príncipe las proezas de estos bravos, cuyo semblante curte aún el humo de las batallas.

«Estos son, le dice al pasar frente á los cazadores de Cataluña, los que á punta de bayoneta tomaron el cerro del Centinela en Peña Plata...»

«Estos, señalando al regimiento de la Princesa, que manda el bizarro Polavieja, los que heroicamente triunfaron en Muniain y después decidieron la guerra en Elgüeta...»

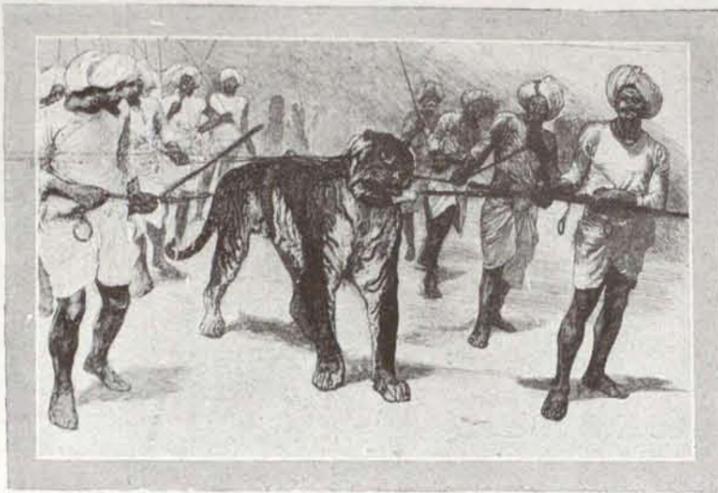
«Aquí están los jinetes del Rey, los que en Treviño y á lanzadas clavaron la victoria en el hierro de su estandarte...»

«Aquí, los Húsares de Pavía, que han hecho toda la campaña...»

«Allí, los artilleros de Oteiza, Esquinza y Pamplona...»

Después de la revista, formadas las tropas en columna cerrada por secciones, desfilaron por la amplia calle de Alcalá, en presencia de S. M. y de los Príncipes, del séquito y de los Estados Mayores, que se hallaban situados delante de la Iglesia de San José, en el espacio comprendido entre el teatro de Apolo y las calles de las Torres, de San Miguel y del Caballero de Gracia.

Su Alteza Real la Princesa de Asturias, acompañada de las marquesas de Santa Cruz y de Villavieja y del duque de Bailén, presenció el gallardo paso de las veteranas divisiones, en la azotea del pabellón izquierdo en el ministerio de la Guerra, decorado con tapices.



Tigre cautivo presentado al Príncipe.

Era aquél un espectáculo de mucha luz, y las líneas azules, blancas, negras y rojas de los soldados, asemejaban un gran río de colores, con destellos de plata, que producía el centelleo de las bayonetas y el fulgor de los aceros; río cuyas márgenes oscuras formaba la apiñada multitud estacionada en las aceras. Después de las cinco terminó el desfile.

Por la noche tuvo lugar el banquete de gala en Palacio, en el Salón de las Columnas. Presidían en los centros de la mesa el Monarca, D. Alfonso, y su hermana D.^a Isabel, teniendo el Soberano á su derecha la señora del Embajador de Inglaterra y á su izquierda la señora del ministro de Estado, y la Princesa de Asturias, á ambos lados, respectivamente, á la derecha y á la izquierda, el Príncipe de Gales y el duque de Connhagut. Asistieron al banquete el Presidente del Consejo y el Gobierno, los ministros plenipotenciarios, capitanes generales, ayudantes de los Príncipes, Caballeros del Toisón, autoridades de Madrid y Presidentes del Tribunal Supremo, Jefes de Palacio y cuarto militar del Rey, damas, Gentileshombres y Mayordomos de Semana. Terminada la regia comida, se verificó la recepción, que se prolongó hasta la una.

La noche siguiente se celebró la función de Gala en el Teatro Real, cantándose, por los inolvidables artistas la Fossa, la Pozzoni y Tamberlic, la ópera de Verdi, *Aida*, no representada todavía en los teatros de Londres.

La sala del regio coliseo ofrecía un aspecto des-

lumbrador, ocupando S. M. y AA. RR. el palco proscenio entresuelo, inmediato al escenario, y la alta servidumbre, el palco central.

La noche del día 28 tuvo lugar el banquete en la Embajada de Inglaterra, al que asistieron el Soberano, la Princesa de Asturias y sus augustos huéspedes.

El Príncipe vió nuestras joyas artísticas de Toledo y El Escorial; con sus ayudantes hizo excursiones extraoficiales para conocer las costumbres madrileñas, y visitó la Plaza de Toros, presenciando el apartado de seis Miuras, que debían en breve de ser lidiados por los diestros Lagartijo, Frascuelo y Machío.

«Una curiosa analogía ha encontrado el augusto viajero, dice un cronista de aquellos tiempos, entre dos pueblos lejanos. Sabido es que en Sevilla asistió S. A. R. á un baile de gitanos.

¿Qué le parece á V. A. este espectáculo, le preguntaron los que le acompañaban.

—No me sorprende—contestó—; lo acabo de ver en la India; es el mismo baile y son los mismos tipos.»

En la tarde del día 30 salieron el Príncipe de Gales y su hermano para Lisboa, invitados por el Monarca lusitano. En la estación fueron despedidos por D. Alfonso, y en el Palacio Real, por la Princesa de Asturias y el Gobierno en pleno.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

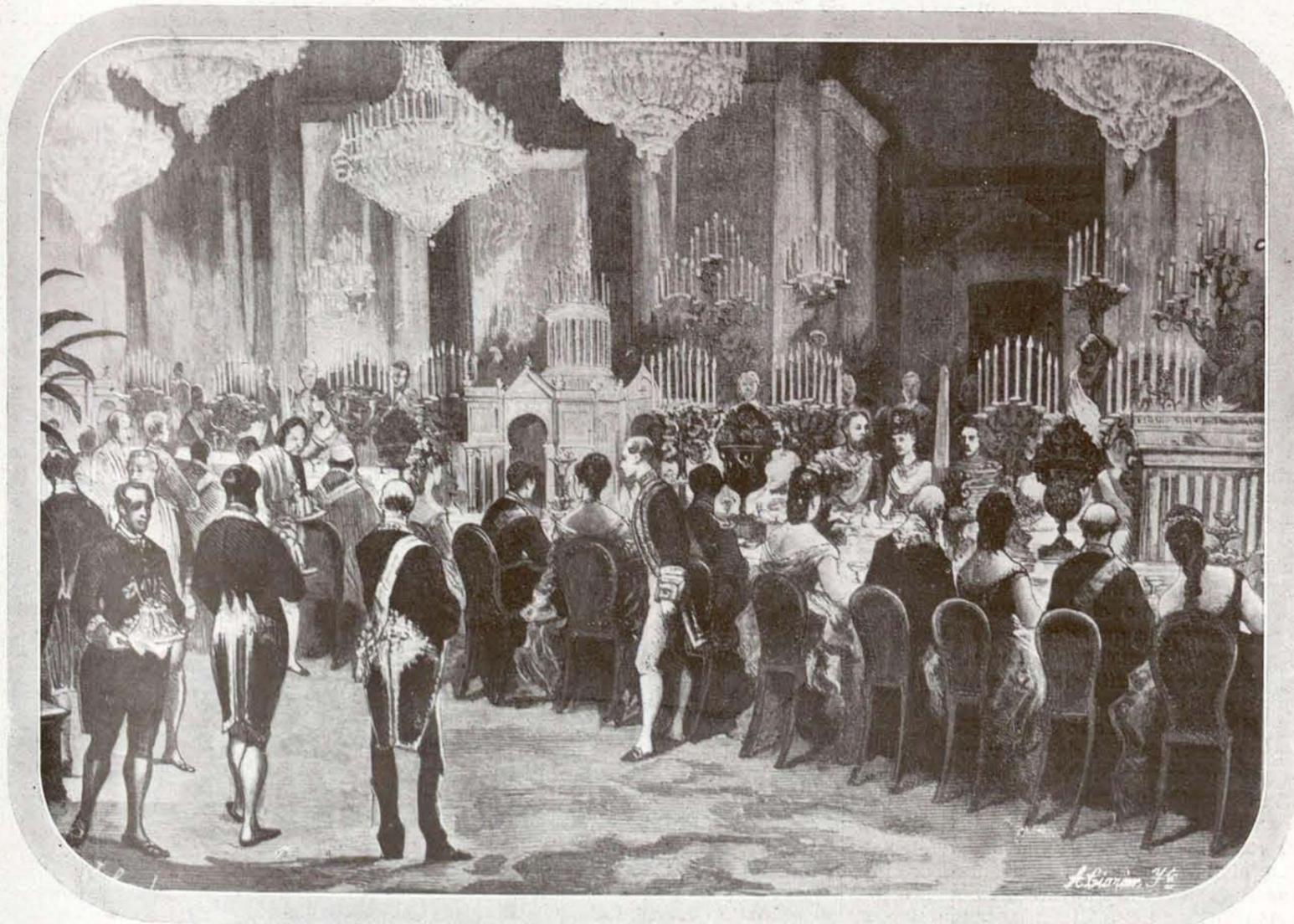
Juntamente con el nombre de Madre, enseñadle á vuestros hijos á pronunciar el nombre de España.

* * *

En uno de sus admirables discursos, pronunció D. Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

«...POR LA MADRE Y POR LA PATRIA SIEMPRE, CON RAZÓN Ó SIN RAZÓN...»

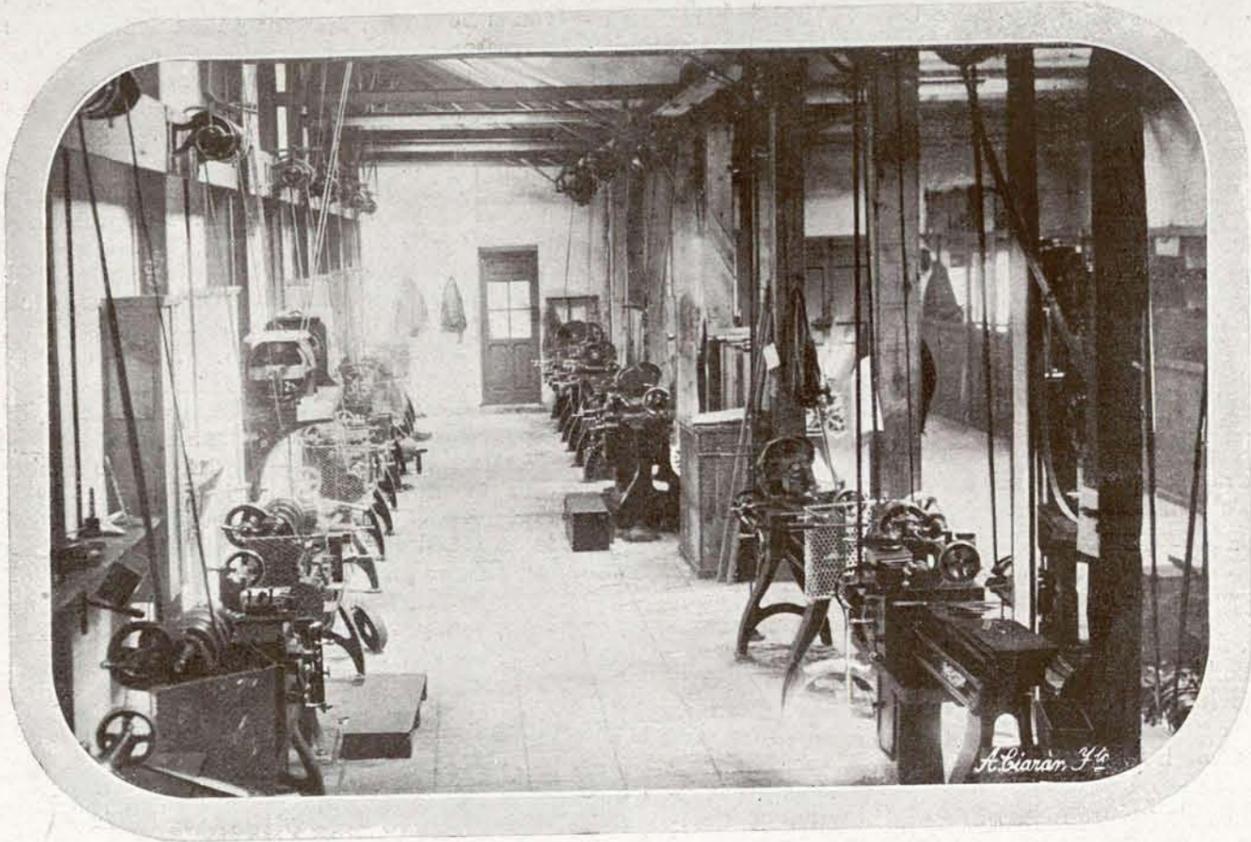
Las palabras del estadista insigne no se nos han olvidado ni un momento. Las recordamos hoy, las recordaremos siempre.



Banquete en Palacio en honor del Príncipe.

(Dibujo de Comba.)

UN EJEMPLO QUE IMITAR



Sección de tornos.

CONFIEO que estoy maravillado del rápido avance que en estos últimos tiempos está obteniendo la industria española. Para los que hemos nacido fuera de España y estamos acostumbrados á ver cómo se desenvuelven las grandes industrias europeas, es más fácil advertir estos signos de evidente progreso que se están presentando aquí.

Ya había notado yo hace años esta legítima aspiración de los españoles; pero la mitad de los grandes proyectos se quedaban en ideas, porque cuando querían convertirse en realidad, venían grandes empresas extranjeras, que hacían en poco tiempo lo que aquí con tanta ilusión se planeaba.

Pero el esfuerzo, cuando es tenaz y está bien orientado, puede más que todas las empresas competidoras. El pueblo español, cada vez más industrial, lleva trabajando en estos años de un modo ejemplar. El capital no se asusta y ha confiado en ese esfuerzo; y el resultado ya se está viendo en toda España, donde fábricas, talleres, sociedades y almacenes se fundan y montan, con tal profusión, que no es una vana quimera predecir que España, en pleno resurgimiento de sus fuerzas vitales, adquirirá en plazo muy próximo un desarrollo productivo que la hará poder compararse ventajosamente con muchas progresivas naciones.

¿Quién iba antes á sospechar siquiera que iban á bastarnos—yo soy español de corazón y por eso puedo hablar así—los recursos nacionales para poder construir elementos de actividad? ¿Y quién iba á suponer que íbamos á construir elementos propios con características definidas é independientes? Y, sin embargo, ha sido así. En la memoria de todos están las fábricas últimamente montadas para la construcción de automóviles, aeroplanos, maquinaria agrícola y tantas otras fabricaciones, que constituyen hoy una base indudable del progreso humano.

Pero hemos de confesar que pocas veces se dará un caso de esfuerzo patriótico tan marcado y de resultado obtenido tan feliz, como el dado por un nuevo constructor de automóviles que, gracias á su inteligencia y su constancia, ha conseguido fabricar un modelo llamado á obtener un éxito sin duda alguna resonante.

¿Cómo consiguió tal resultado? Ya lo hemos dicho: á fuerza de tesón y de talento. Primero construyó un cochecito de pruebas, con objeto de estudiar en él concienzudamente las ventajas por él ideadas. Con este cochecito hizo pruebas durísimas y prolongadas por las carreteras de la sierra del Guadarrama, y tan prolongadas fueron, que á muchos motoristas y otros asiduos concurrentes á aquellos encantadores parajes, llegó á intrigarles la presencia constante del cochecito. No podían concebir que, sólo por pruebas, se tuviese tal admirable tenacidad.

Y es que el constructor era hombre difícil de contentar y no quiso omitir el menor detalle para que su coche fuera perfecto. Así, cuando los últimos ensayos á que el automóvil fué sometido permitieron á aquél darse por satisfecho, pudo, con el legítimo a borozo del que consigue un anhelado triunfo, poner á la nueva marca el nombre comercial de *Victoria*, que victoria y bien grande era la que acababa de conseguir como premio á su concienzuda labor.

Claro es que la marca se conoció bien pronto y hoy goza ya de la estimación general. Aquel coche de seis caballos, construido en Madrid, con una cilindrada inferior á 1 litro y con siete de consumo de gasolina por cada 100 kilómetros, no tardó en ser la admiración de profesionales, aficionados y profanos, sobre todo cuando supieron que, sin esfuerzo, alcanzaba una velocidad de 70 por hora en llano y subía, sin el menor cansancio, las más pronunciadas pendientes de los puertos serranos.

Intrigado por tal resultado visité el otro día, en su «salón» de la calle del Príncipe de Vergara, número 58, á los Sres. Narváez y Compañía, que tienen concedida la exclusiva comercial para la venta. Allí admiré la forma externa de estos «embruados» cochecitos que tantos milagros hacen y, merced á la amabilidad de los representantes, pude saber las principales características del coche.

Son éstas: motor, 4 cilindros 55 x 100; encendido, magneto de alta; carburador, especial *Victoria*; refrigeración, radiador tubular y termosifón, con un sistema patentado que garantiza una refrigeración superior á la de cualquier sistema conocido;

cambio, dos velocidades (2.^a en directa) y marcha atrás; transmisión, por lubricación, por circulación iniciada, por el barboteo (sin comba), con disposición sin fallo posible; ruedas, de 650 x 65, amovibles, blindadas, y frenos, uno de mano y otro de pie, ambos accionando sobre las ruedas traseras, potentísimos y muy progresivos.

Este es el *châssis Victoria*. La carrocería es de dos tipos: de dos y de tres asientos. Y los precios de venta al público son: *châssis* 6.300 pesetas; dos asientos, 7.000, y tres asientos, 7.500 pesetas.

Una duda me asaltó mientras que examinaba estos datos, pero pronto pude tranquilizarme. ¿Cómo era la fabricación de estos automóviles? Pues es *absolutamente europea* en sus principios de construcción. Ello ofrece, desde luego, una garantía absoluta, puesto que á la intercambiabilidad de las piezas de repuesto, se agregan las ventajas de la terminación y las de una primera calidad en los materiales.

—¿Dónde está la fábrica?—pregunté á uno de los representantes.

—En el paseo de Santa Engracia. ¿Sabe usted, dónde se halla el Garage Franco Español? Pues junto.

—Estarán ustedes construyendo mucho.

—Muchísimo. No damos abasto. ¿No ve usted que no podemos tener competencia?

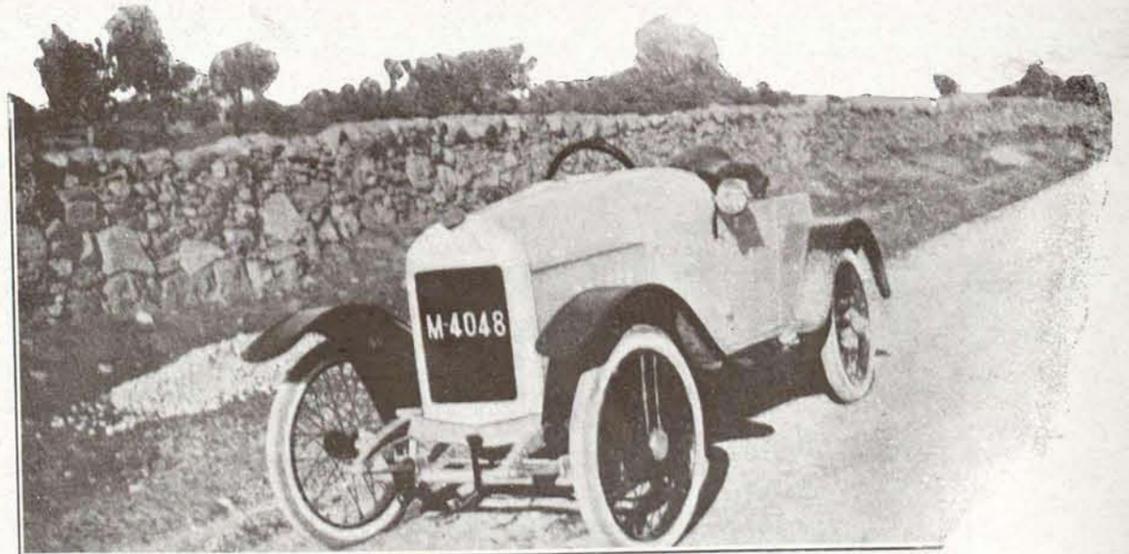
Tenia, en efecto, razón nuestro amable interlocutor. El pequeño consumo del coche *Victoria* le coloca muy por delante de muchos mal llamados «cochecitos ligeros», y su precio, en los momentos actuales, sólo se explica sabiendo que el concesionario y el fabricante quieren colocar, sin beneficio alguno, los primeros centenares de coches, porque consideran razonable y lógicamente que esa es la más eficaz, aunque la más costosa propaganda.

Cuando mi visita terminaba, los representantes del *Victoria* me invitaron á pasear en uno de sus coches. Llegamos hasta Navacerrada, y no oculto que sentí íntima admiración hacia el constructor afortunado. Cuesta arriba conseguimos con facilidad suma la velocidad propuesta; cuesta abajo, probamos los frenos á velocidad y funcionaron maravillosamente; en llano, á toda carga, fueron los resultados igualmente admirables.

... Y adquirí el convencimiento, que tengo gran satisfacción en proclamar, de que hoy en España el coche ligero *Victoria* ha sabido vencer gallardamente, poniendo muy alto el nombre de la industria española.

THE SPORTMAN

Proteger á la industria española es un deber. Ello contribuye al engrandecimiento de la nación. No abandonemos, pues, los esfuerzos de nuestros conciudadanos. Al contrario, alentémoslos siempre, si son honrados, si son nobles, si se inspiran en un sentir de florecimiento nacional.



Ved el magnífico *Victoria* «volar» por la carretera con admirable seguridad

EL ÚLTIMO BESO

JUAN Antonio Benlliure, el pintor ilustre, acabado, exquisito, nos favorece hoy con la carta que á continuación publicamos. Ella tiene toda la sencillez del alma de Juan Antonio y todo el cariño que le une con nuestro director. Además, el mismo tono de intimidad en que está escrita, da mayor interés á las cuartillas.

* * *

Mi querido Enrique: Te remito la fotografía de mi cuadro *El último beso* que quieres publicar en tu *VIDA ARISTOCRÁTICA*, y te lo remito con placer; pero el artículo que me pedías, no; ese no va por que yo no sé escribir... para el público. ¡Si supiera...! Si supiera podrías contar con un ayudante desinteresado, que procuraría aliviarte de quehaceres en las dieciséis horas que trabajas de las veinticu-

Silvela, el marqués de Elduayen, el doctor Camisón, el general Blanco y el cardenal Benavides... Y el llanto de todos, la emoción de España, el morir de un Rey, las flores que vertieron sobre el lecho..., la composición, en general, de aquel instante, me hizo pensar en un cuadro ya que la escena; por dolorosa, ofrecía indudable interés.

Era, entonces, embajador el marqués de Molins. ¡Un gran señor, chico! Los artistas frecuentábamos mucho la Embajada. Bien que aquel hombre tenía un elevado concepto del Arte y de las Letras. ¡Como que era poeta! Y en uno de los días que fui yo al palacio español, les referí á los presentes la idea mía de pintar este cuadro. Y todos me alentaron con el mayor de los alientos.

—Le asegura á usted un éxito muy grande—me decía el embajador.

—Nada, hombre, va usted á un triunfo completo—decíame el conde de Rascón, embajador en el Quirinal.

La víspera de inaugurarse la Exposición general de Bellas Artes—en la que el cuadro figuraba—, sonó nerviosamente la campanilla de mi estudio. Me brincó el corazón, querido Enrique. Y más aun cuando me veo entrar al duque de Sexto. Me alborocé, me puse colorado, estreché su mano agitadamente. ¡Con los sudores de todas clases que el cuadro me había costado!

—Esta visita, tan inesperada como agradable, ¿á qué obedece?—le pregunté.

¿Será—pensaba yo mientras él buscaba el medio de contestarme—que me trae alguna grata noticia? ¡Qué sé yo las fantasías que cruzaron por mi imaginación! ¡Fantasías!! Pues venía á decirme que no había dormido en toda la noche pensando en que dada «la verdad» del cuadro y la emoción que á él le producía, ¿podría verlo, sin una fuerte emoción Su Majestad la Reina, al inaugurar la Exposición?

No dudé un momento para contestar al ilustre prócer. Y yo que no he pedido nunca nada á los Ju-



«El último beso» (Muerte del Rey Alfonso XII).

(Cuadro de Juan Antonio Benlliure.)

tro que tiene el día. Así es, que allá te va la fotografía de mi cuadro, con unas cuantas añoranzas de mi juventud, de aquella época moza en la que lejos de la Patria procurábamos enaltecerla con nuestros trabajos de artista.

Estaba yo en Roma cuando murió el Rey Don Alfonso XII. Muchos años han pasado, pero parece que fué ayer... La noticia nos dejó conmovidos. El telégrafo la comunicó á la Embajada. Días después, los periódicos españoles nos describían en extensas informaciones detalles de la muerte del Soberano, en el palacio de El Pardo, en el saloncito donde están los tapices cuyos cartones de Goya avaloran los muros, sirviendo el de *La gallina ciega* como dosel al lecho mortuario. En aquellos momentos supremos y solemnes, en los que la vida escapaba poco á poco del cuerpo de aquel Rey tan español y tan madrileño, y en los que las lágrimas nublaban los ojos, entraron á la Princesita y á la Infantita para que sobre la frente augusta de su padre moribundo posasen ellas con sus labios el último beso. Allí estaban la Reina, el duque de Sexto, D. Francisco

Y diplomáticos y artistas me animaban constantemente, diciéndome que «manos á la obra», toda vez que iba á conseguir tanto y cuanto; es decir, honores y... otra cosa muy necesaria, sobre todo para los que, como nosotros (los hermanos), fuimos á Roma sin pensión de ninguna clase y como base de nuestro sostén, nuestro propio trabajo.

Hacia dos años que yo había obtenido un gran triunfo—perdona la inmodestia, pero es un hecho—con mi cuadro *¡Murió por la patria!*, premiado con segunda medalla. Debía ir detrás de la primera. ¿La conseguiría con *El último beso*? Un día, preparé una maleta y me vine á Madrid. Tomé mis apuntes en El Pardo, tomé luego dos más en Palacio para los retratos de la Princesita y de la Infanta y me volví á Roma, donde empecé mi cuadro, regresando luego á esta Corte para darle los últimos toques en presencia de las personas que figuran en el lienzo, á algunas de las cuales vi una sola vez.

Hasta aquí todo marchaba como las propias rosas. Mis ilusiones iban en *crescendo*. Pero aquí viene lo bueno.

rados, pedí aquella tarde—lo único que he pedido en mi vida—que «corrieran un velo» sobre aquel lienzo de mis ilusiones durante el acto de la inauguración, con el que yo soñaba tanto. ¡Menuda lona le pusieron! ¡Adiós ilusiones, adiós todo! Ni premio, ni aquello tan necesario para seguir trabajando y á lo que más arriba aludí.

Años después, Pepe Herrero, mi querido amigo, me presentó al gran Canalejas, y este hombre insigne me adquirió el cuadro en 10.000 pesetas, con destino al Estado. ¡Apenas cubrí gastos! Y de nuevo me marché á Roma con el consiguiente desencanto y la consiguiente ilusión que siempre ha de quedarnos en el alma. En mí era la de seguir trabajando. Muchos años después supe que el cuadro está en la Diputación provincial de Barcelona.

Querido Enrique, adiós. Te abraza fuerte,

JUAN ANTONIO BENLLIURE

Si nos gustan los jardines es porque tienen flores.
Las flores de la vida son las mujeres.

Mundo Mundillo...



Dos bautizos aristocráticos son siempre dos notas simpáticas. Suponen dos futuros continuadores de nobles tradiciones; los recién bautizados que ahora comienzan su marcha por la vida, que se les ofrece hermosa, se llamarán María Luisa y Rafael. Son dos flores que han nacido, en plena primavera, para embellecer los jardines de ilusión de sus felices padres.

María Luisa es hija de los marqueses de Santa Cruz y nieta, por tanto, de la duquesa de San Carlos y de la duquesa viuda de Santo Mauro. Esta ilustre dama fué la madrina; padrino fué el duque de Miranda, su tío carnal.

Y sólo hemos de añadir, al complacernos en acoger la noticia, que el acto se celebró en la parroquia de San Marcos y en familia, á causa del luto de la madre de la niña.

Rafael es hijo de los marqueses de Bolarque y nieto, por tanto, de los marqueses de Urquijo.

Fuó apadrinado por su bisabuelo, el Sr. Landecho y por su abuela, la señora de Eulate, llegada recientemente de Bilbao con tal objeto.

Al acto asistieron las personas más allegadas de ambas familias.

* * *

Si nos preguntaran que cuál es el mejor obsequio á una dama, les diríamos que una joya.

Si nos preguntaran que quién las tiene más bonitas, les diríamos que Sanz (hijo), Peligros, 14.

* * *

En el convento de Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, de Chamartín de la Rosa, se ha consagrado al Señor una señorita que era unánimemente admirada por su bondad sin límites.

Y desde el otro día, en que tomó el hábito, ya es novicia de aquella Orden la que en el mundo se llamó Mercedes Repullés y de Fridich, y es hija del arquitecto y académico D. Enrique María Repullés y Vargas, secretario de la Real Academia de Bellas Artes.

* * *

¿Saben ustedes que en el jardín de Parisiana se se va á celebrar una fiesta benéfica, que obtendrá un gran éxito?

Decimos que obtendrá tal resultado porque la organizan las condesas de Vía Manuel, Torre Arias, Romanones y Viñaza; marquesas de Belvis de las Navas, viuda del Baztán y Cayo del Rey, y señora de Pérez Caballero, y porque es á beneficio de los Comedores de Caridad de la Inmaculada, establecidos en la calle de Martínez Campos.

La empresa de Parisiana ha cedido amablemente el local y se encarga de sufragar todos los gastos.

La fiesta se celebrará por la tarde, y aunque el programa no se halla todavía ultimado, es seguro que habrá una subasta de muñecas vestidas por aristocráticas señoritas y también números de los más notables de *varietés*, entre los que figurará una celebrada artista.

Desde luego asistirá la Familia Real, que no deja de prestar su concurso á cuanto significa caridad.

* * *

Si no la primera, porque ya no puede ser, queremos nosotros que sea nuestra enhorabuena una de las más cariñosas que reciba el doctor Moreno Zancudo.

El ilustre médico ha sido honrado por S. M. el Rey con la Gran Cruz de Beneficencia. Y nosotros sostenemos que la distinción no ha podido ser más merecida.

* * *

Su Santidad se ha dignado conceder el título de marqués de Quijano á D. Santiago López y Díaz de Quijano.

Estamos conformes con un distinguido cronista: si es verdad que los honores y distinciones nunca están mejor empleados que en

quien menos los apetecen, pocos habrá como éste tan bien concedidos.

Su nombre no goza de la notoriedad de otros muchos, pues su modestia iguala á los merecimientos; pero cuantos tienen que ocuparse en empresas de caridad, de propaganda religiosa y de organización social, le cuentan siempre entre sus protectores y colaboradores más eficaces. Que es lo que la Santa Sede ha querido recompensar en él, dándole esta muestra pública de su alta estimación.

* * *

La ilustre escritora, condesa de Pardo Bazán, ha dejado en Valladolid un gratisimo recuerdo de su estancia allí.

Inauguró la insigne condesa un curso de conferencias organizado por aquel Ateneo y obtuvo, como era de esperar, un gran éxito.

El mismo día de su llegada fué obsequiada con una fiesta original y pintoresca, evocación de las danzas y músicas, que ya van perdiéndose, de la comarca castellana.

Un gran inteligente, D. José Power, fué el evocador, organizando un coro de veinticuatro jóvenes —mozos y mozas—, que, vestidos con los trajes del país, ejecutaron los pasos clásicos de la seguidilla.

A la fiesta, que tuvo marcado carácter españolista, asistió lo más escogido de la sociedad de Valladolid.

La condesa de Pardo Bazán fué obsequiada con otros festejos y recibió, al abandonar la población castellana, un gran homenaje de admiración y simpatía.

Todo eso, y mucho más, merece la ilustre escritora, honra de España.

* * *

De una novia á su novio.

—Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

* * *

Muy numerosa y elegante fué la concurrencia que asistió á la boda, en la parroquia de San Jerónimo, de la preciosa señorita Elvira Anné, hija del jefe del tráfico de los ferrocarriles del Norte, con el ingeniero y arquitecto D. Rafael Bergamín, hijo del actual ministro de la Gobernación.

A los nuevos esposos les deseamos muchas felicidades.

* * *

No olviden ustedes que estamos en Primavera, que es la época de las flores y que las más bonitas son las que vende José Abajo, Montera, 40.

* * *

Se ha inaugurado en la Plaza de Isabel II un nuevo cinematógrafo, del que es propietaria la Empresa Sagarra.

El edificio, de arquitectura original y extraña, es realmente suntuoso, abundando en su decoración los mármoles y bronce.

Capaz para 2.500 espectadores, la sala, profusamente iluminada, parece responder, en opinión de quienes dicen saberlo, á las exigencias de la moderna técnica arquitectónica teatral.

A la inauguración asistieron SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, el Infante Don Fernando y la duquesa de Talavera, siendo objeto de cariñosas muestras de respeto.

El programa de películas fué muy interesante; además, una notable orquesta dió un concierto.



Notas de pesame

Un joven diputado y aristócrata, y un distinguido escritor, murieron asimismo recientemente.

D. Francisco Moxó y Sentmenat, hijo de los marqueses de San Mori, tenía antes un porvenir brillantísimo en la política. Era estimadísimo, además, por sus dotes de bondad é inteligencia. Por su muerte vestirán de luto muchas aristocráticas personas, pues el finado era sobrino de la condesa de Alcubierre y del marqués de Sentmenat y primo de los condes de Sástago y de Glimes de Brabante, la marquesa de Espinardo y los marqueses de Marbais.

El escritor distinguido, cuya pérdida lloran cuantos le conocieron, era D. Cristóbal Reyna, coronel retirado de Artillería, que con el seudónimo de *Don Ramiro* colaboró en *El Correo Español* y en *La Epoca* y en otros periódicos. Publicó otros notables trabajos, entre ellos el *Diccionario* ilustrado que dió á luz la casa Calleja.

Había nacido el Sr. Reyna en Sevilla y estaba emparentado con distinguidas familias.

Contrajo matrimonio con la finada D.^a Angeles O'Farril y Montalvo, hermana de D.^a Concepción, viuda de Guzmán, y de las también difuntas doña María Antonia, viuda de Kirkpatrick, y D.^a Mercedes, viuda de Cárdenas.

De su matrimonio deja el Sr. Reyna tres hijas: D.^a María Josefa (novicia Esclava del Sagrado Corazón), D.^a Mercedes y D.^a Rosario, esta última casada con D. Antonio Ribas y residente en Baleares.

Hermanos del finado son D.^a María Teresa y don José Reyna.

Para las familias de los Sres. Moxó y Reyna sea la expresión de nuestro dolor.

* * *

Murió Vicente Urrutia. ¡Pobre niño! A los catorce años, ¡cuando la vida le sonreía en un hogar modelo de hogares! Estas desgracias infantiles llegan á lo más hondo de nuestro ánimo. Los niños no debían morir... y, sin embargo, ¡hágase la voluntad de quien todo lo puede, que parece querer rodearse de ángeles!

Nosotros deseamos resignación—toda la resignación posible—á sus buenísimos padres, los Sres. de Urrutia (D. Vicente), á sus hermanos y á sus abuelos, D. José Benítez y doña Felipa Cueto. Y les damos, con todo nuestro corazón, nuestro pésame más cariñoso.

* * *

También el ilustre académico de la Española don Manuel de Sandoval se halla bajo el peso de una gran desgracia. Su padre, D. José de Sandoval y Sánchez Prieto, ha fallecido á los ochenta y tres años. Era coronel retirado y caballero de las Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo y estaba condecorado con la medalla de Africa de 1860.

A toda su familia, y en particular á su hijo, nuestro querido amigo, enviamos la expresión de nuestro dolor.

* * *

Una persona muy justamente estimada en la sociedad de Madrid y en la de Sevilla era D. Rodrigo de Medina y de Esquivel. Padecía un catarro crónico, y no pudo resistir á una última agravación.

Era viudo de una ilustre dama, doña Dolores de Piñeyro y de Aguilar, perteneciente á la casa de Bendaña.

Maestrante de Sevilla y distinguido artillero, supo ser respetado y querido por sus prendas de talento y sencillez. Descanse en paz.

* * *

La corte de España ha vestido de luto, como la de Inglaterra y la de Suecia. Murió la princesa Margarita de Suecia, casada con el heredero del trono. Era hija de los duques de Connaught y, por tanto, prima hermana de nuestra Reina doña Victoria.

Por esta causa se suspendieron varias fiestas en aristocráticas residencias, en honor de SS. MM. y de los marqueses de Carisbrooke.

EL COMEDOR

«Estaremos de acuerdo, lectores, si digo que «la manera de comer» vale tanto como lo que comemos?»

La presentación de los manjares debe estar de acuerdo y en armonía con los adornos de la mesa, porque, aunque parezca una paradoja, también gustamos de ellos con la vista. Creemos que estaba muy equivocado el célebre poeta francés que decía: *qu'importe le flacon pourvu qu'on est l'ivresse*.

Siempre ha sido un arte selecto el saber recibir y ofrecer la comida a unos comensales. No hace falta recordar los refinamientos y complicaciones de nuestros antepasados, quienes necesitaban para la preparación del comedor de un concurso completo de arquitectura.

Recordaremos ahora el engalanamiento de la mesa de una ilustre dama de la corte galante de María Antonieta.

Deseando hacer conocer a sus invitados el talento precoz de un niño violinista, dispuso en el centro de la mesa un lindo pabellón, edificado con golosinas, en el cual estaba encerrado el pequeño prodigio. Durante la comida, los invitados preguntábanse extrañados lo que podría contener aquel pequeño edificio de dulces. Pero su curiosa ansiedad no fué colmada hasta el fin, cuando a una señal de la princesa salió de su azucarada prisión el adelantado «virtuoso» del divino arte musical. Este encantó y maravilló a las damas con su gentileza y su talento.

Tales eran las aparatosas formas de aderezar y ensalzar las reuniones con exóticas ideas.

No queremos hablar, por no remontarnos demasiado a lejanas épocas, de los festines de la Edad Media, que duraban días y días y muchas veces semanas enteras, en los que la riqueza y la suntuosidad llegaban al derroche.

Nada de esto queremos ahora. Lo que apetecemos hogaño es una sencillez elegante, sin aparatosas transgresiones de lo natural y sin afectación de lo que el buen gusto dispone. La delicadeza no debe divorciarse nunca de la belleza por culpa de imaginaciones demasiado fértiles.

Si a última hora la peinadora retiene demasiado tiempo a mamá en el tocador, sus hijas, que más rápidamente que ella saben engalanarse porque su juventud no requiere tanta sabiduría coquetona, deben encargarse del cuidado de la mesa. Precisan, pues, conocer perfectamente la moda del día. Por ejemplo, deben saber que para el almuerzo han de dejar la mesa sin mantel para que resalte la buena calidad de la madera con que está construída. Un pañito cuadrado, de finísima y rica tela realzada con valiosos encajes, ha de soportar los platos de lúcido porcelana. No escasearán flores ni piezas de valiosa orfebrería, cuyo

resplandor contrastará con el tono severo de la caoba de la mesa. Que no falte el «tumbler» de cristal para el agua mineral, ni otro más pequeño para el «Burdeos». Gracias a Dios, la costumbre muy española y sensata de no mezclar el agua y el vino, se implantó y extendió también en el extranjero, como si ambos elementos fueran enemigos irreconciliables.

Gustan también, para los almuerzos íntimos, los manteles de colores vivos y alegres, lisos o con dibujos ramedados, cuyos matices armonizan con los de los servicios de loza pintada que tan en boga están actualmente.

No hay que olvidar en el centro el adorno de una cestita baja repleta de flores silvestres. Y si el mantel fuera de un amarillo pálido, no dejaremos de colocar en la cesta humildes «bleuets».

Para las cenas predomina el blanco mate. Nunca manteles adamasquinados, sino otros

Desde hace algún tiempo se han puesto en moda los pececitos rojos que nadan velozmente en raras peceras cristalinas.

Me han contado recientemente que en París, en casa de cierta condesa, sus convidados hallaron, con cierta sorpresa agradable, un ánfora de cristal, dentro de la cual bullía un dorado pececito que les fué regalado y se llevaron ellos como si se tratara de un preciado amuleto.

Quizá esta innovación provenga de los imperios orientales, de China, con más especialidad, donde los invitados a ciertos festines encuentran en su sitio, en acuarios transparentes, unos pececillos de maravillosos e irisados colores que semejan dragones en miniatura. Al final de la comida les echan píldoras envenenadas que les hacen morir entre luminosas fosforescencias. Sus cuerpos doloridos, contorsionados por muecas espantosas, se colo-

rean con matices innumerables. El convidado cuyo pez muere con más trágica belleza es elegido rey de la comida.

Esta costumbre un poco bárbara no se adueñó aún de nuestra fina sensibilidad occidental. Tiene que chocar rudamente con nuestro carácter latino. El «mare nostrum» es y seguirá siendo durante mucho tiempo, una barrera infranqueable para estas exóticas extravagancias...



Para terminar, vamos a dar a conocer a nuestras lectoras la siguiente fórmula, que puede emplearse

para elaborar pan a domicilio:

Se forma una masa bien trabajada con 1.000 gramos de harina y 250 de agua.

Después se agrega el siguiente contenido: 100 gramos más de agua, 9 gramos de bicarbonato de sosa y ocho gramos de ácido tártrico.

Este agregado se prepara en esta forma: Se disuelve primero el ácido en el agua, y luego se incorpora el bicarbonato de sosa, y al producirse la efervescencia, se va agregando sobre la masa de harina y agua previamente preparada.

Esta masa, que ha de estar muy trabajada, se tapa con un paño por espacio de media hora y después se mete en el horno hasta que esté cocida.

Previamente se habrá dado a la masa la forma conveniente que se desee.

Los productos de perfumería Floralia son los mejores y los preferidos por las personas elegantes y de buen gusto.



CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS }
BALDWIN
STEINWAY
IBACH

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre



LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

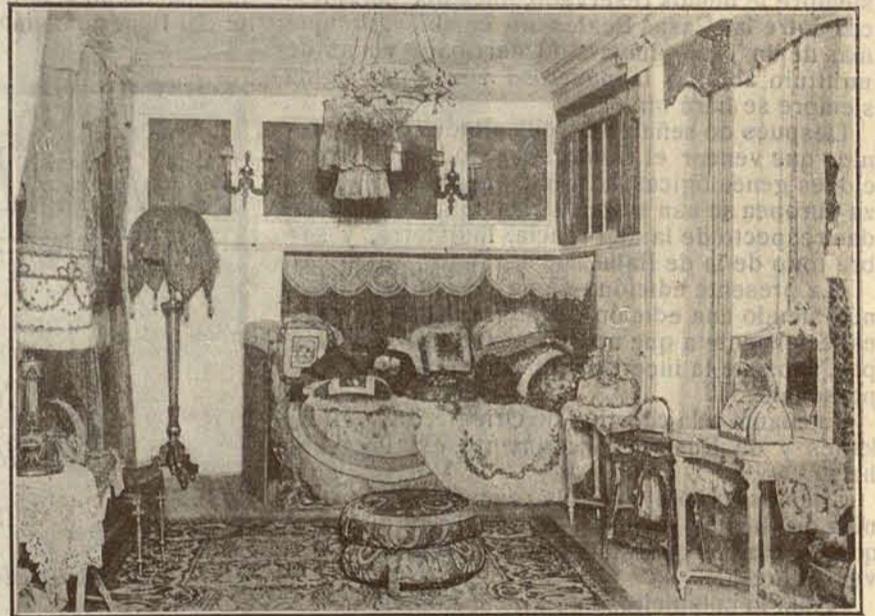
Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos.

Carlos Gonzalez y hermano
casas en madrid (grau via 14)
sevilla. huelva. cordoba. Málaga.

decoración
cerámica
azulejos
saneamiento
hierros
artísticos



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

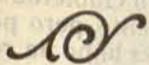


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

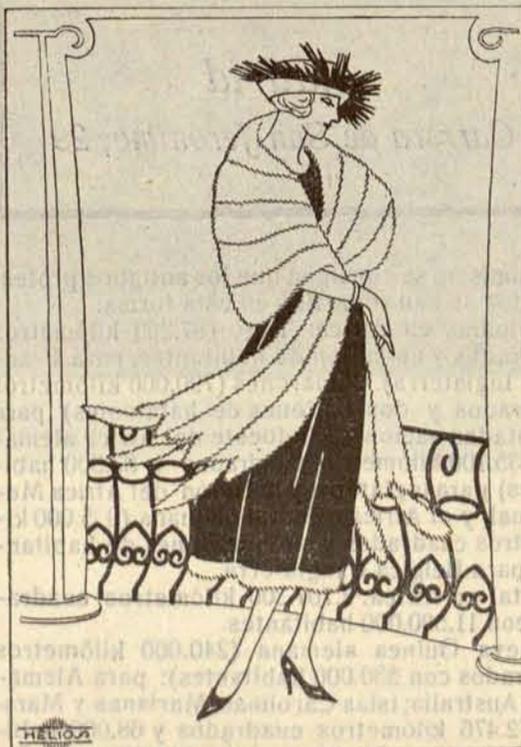
Luis Vinardell

Azulejos Mosaicos
Lavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. - Madrid



Alesanco

Petetería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carrefas, 6

EL "ALMANAQUE DE GOTHA" PARA 1920

Se ha publicado ya la edición para 1920 del secular *Almanaque de Gotha*. Corresponde al 157 año de su publicación.

Este año aparece más voluminoso, no sólo por contener mayor número de páginas (1.084 por 991 en 1919), sino por ser el papel más grueso.

Como los de los años de la guerra, el *Gotha* de éste no contiene retratos.

No quiere sin duda dar los de los Foch, los Joffre, los Haig, los Clemenceau, los Lloyd George, y se comprende. Tampoco quiere publicar los retratos de los Ebert, los Lenin, y se comprende también. El *Gotha* es demasiado conservador, demasiado aristocrático.

La redacción del referido *Almanaque* hace constar en el prólogo que, aunque los acontecimientos políticos de 1919 hayan disminuído la importancia de su parte genealógica, continuará siendo el consejero internacional indispensable, como se reconoce por todos, siendo garantía de ello su estricta neutralidad y su escrupulosa exactitud.

En París, un periodista ilustre quiso sustituir el *Gotha* por el *Almanaque de Bruselas*. Pero es difícil.

«La importancia histórica—dice la redacción del *Gotha* en el prólogo del Almanaque—de la parte genealógica justifica el espacio que como siempre le hemos reservado, pues los parentescos entre las Casas Reales no cambian, aunque más de un Trono haya sido derribado y más de un título abolido la poderosa voz de los siglos siempre se hará oír.»

Después de señalar las dificultades que ha tenido que vencer el *Gotha*, sobre todo en las secciones genealógicas, advierte que para la nobleza europea se han ampliado las noticias publicadas respecto de la de Francia, Inglaterra, y sobre todo de la de Italia.

«La presente edición—sigue diciendo—continúa siendo una edición de guerra. Ello se debe especialmente a que no estando aún ratificada la paz, subsiste la incertidumbre de muchos datos personales.»

En cuanto a la cuestión de Oriente, de los Balcanes y de Rusia, especialmente, está por hacer.

Citemos como ejemplo la respuesta tan lacónica que hemos recibido de uno de los Estados que durante la guerra figuraba del lado de los vencedores:

«Vista la complejidad de las cuestiones, no resueltas aún por el Tratado de Paz, nos vemos obligados a aplazar nuestro envío de datos para la edición del *Almanaque* correspondiente al año de 1921.» Esta contestación dice todo: que los lectores nos dispensen de toda excusa personal.»

**

Como en el último año (1919), en la primera parte hace figurar el *Gotha* a las familias Reales desposeídas a consecuencia de la guerra. Considerándolas, según era natural, como Casas soberanas, señala y enumera a los antiguos Emperadores, Reyes y Príncipes, con todos sus títulos, condecoraciones, etc., pero anteponiendo a aquélla la fórmula *ci devant*, que equivale a nuestras palabras «antes, precedentemente», y delante de un substantivo al *ex*: exministro, exgobernador, exalcalde.

Pedro I aparece en el *Gotha* no como «Rey de Servia», sino como «Rey de los servios, croatas y eslovenos», reconocido como tal en Noviembre de 1918.

Acerca del Principado de Albania, hace constar que la determinación de sus fronteras y la del Gobierno que ha de tener, aún está pendiente de las resoluciones de la Comisión de la paz.

El artículo relativo a Alemania lo titula *Deutsches Reich* (Imperio de los alemanes).

Empieza por la presidencia del Imperio, consignando que para dicho cargo fué elegido por la Asamblea nacional Federico Ebert.

Este Gobierno constituido en Octubre de 1919 y que preside el canciller G. Bauer, reemplazó al Gobierno provisional, formado por el Consejo de delegados del pueblo que figuraba en la edición de 1919.

También la denominación de *República* sustituye a la anterior de «Estado federal constitucional» hasta Noviembre de 1918, bajo el Gobierno

superior del Emperador de Alemania, a quien pertenecía el Poder ejecutivo.

Respecto al ejército alemán, sólo se consignan cuatro grupos de ejércitos (Berlín, Cassel, Colberg y Munich), con un conjunto de 20 brigadas y un total de 200.000 hombres, incluso los oficiales.

Ya nos han dicho los franceses que eso no es enteramente exacto.

Resulta suprimido a consecuencia del Tratado de Versalles el Estado Mayor general del ejército de campaña cuyo jefe era el general Hindenburg, y Mayor general el teniente general Gröuer.

La marina de guerra, también por virtud del Tratado de Versalles, queda reducida a 15.000 hombres, y sus unidades de combate a seis acorazados, seis cruceros ligeros, doce destroyers y doce torpederos.

**

El artículo relativo a la Alsacia y la Lorena aparece suprimido e incorporadas estas provincias a la República francesa, haciendo depender dicho territorio del Consejo de ministros.

Los antiguos reinos germanos, grandes ducados y principados figuran ya como Repúblicas independientes, si bien continúan formando parte del Imperio alemán.

New England

Corbatas

Medias de seda

Camisería

Objetos de Arte

y

Fantasia

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29

Asimismo se consigna que los antiguos protectores se han repartido en esta forma:

Colonias en Africa: Togo (87.200 kilómetros cuadrados y un millón de habitantes, para Francia e Inglaterra). Camarones (790.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes) para las citadas naciones. Sudoeste del Africa alemana (835.100 kilómetros cuadrados y 83.300 habitantes) para Inglaterra y la Unión del Africa Meridional, y el Africa oriental alemana (915.000 kilómetros cuadrados y siete millones de habitantes) para Bélgica e Inglaterra.

Total en Africa: 2.707.300 kilómetros cuadrados con 11.500.000 habitantes.

Nueva Guinea alemana (240.000 kilómetros cuadrados con 530.000 habitantes): para Alemania y Australia; islas Carolinas, Marianas y Marshall (2.476 kilómetros cuadrados y 68.000 habitantes) para el Japón, y el Archipiélago de Sa-

moa (2.532 kilómetros cuadrados y 38.000 habitantes) para Inglaterra y Nueva Zelanda.

Total en el Océano pacífico, 245.050 kilómetros cuadrados con 639.000 habitantes.

El territorio chino de Kiaocheu aparece adjudicado al Japón.

El antiguo gran ducado de Finlandia, incorporado a Rusia en virtud del Tratado de 1809, aparece como República independiente con una Constitución proclamada el 17 de Julio de 1919

En 26 de dicho mes fué elegido presidente el doctor Carlos Julio Stahlberg.

**

En el artículo relativo a Francia no figura ya el mariscal Foch como comandante general de los ejércitos aliados, ni el mariscal Petain como comandante general de los ejércitos del Norte y Noroeste, ni el general Franchet d'Esperey como comandante general de los ejércitos frances e inglés de Oriente. En cambio se citan como mariscales de Francia a los generales Joffre, Foch y Petain, y a este último como general en jefe, al general Mangin, como comandante general de las tropas de ocupación de los territorios del Rin, y al general Gouraud, como general en jefe del ejército francés en Levante.

Acerca del reino de Montenegro se consigna en el *Almanaque* que su Rey Nicolás I (tan popular con su nombre de Nikita) fué desposeído por el acuerdo de la Asamblea Nacional, que, reunida en Podgoriza el 26 de Noviembre de 1918, votó la unión de la Tzrna Gora (la Montaña negra) al nuevo reino de los servios, croatas y eslovenos; después, tropas servias ocuparon aquel territorio; la resolución definitiva de este asunto aún está pendiente del acuerdo de la Conferencia de la Paz.

Declarada la independencia del antiguo reino de Polonia, perteneciente a Rusia por los Emperadores de Alemania y de Austria-Hungría en 5 de Noviembre de 1916, fué reconocida por las potencias aliadas el 28 de Junio de 1919; el Consejo provisional de regencia fué reemplazado por un Gobierno republicano que convocó una Asamblea nacional elegida en Febrero de 1919 por voto directo de todos los polacos mayores de veintiún años.

En el *Anuario* de que nos ocupamos figura como presidente de la República el Sr. José Pilsudski, que en el año anterior aparecía como jefe del Gobierno provisional.

**

En el artículo que trata de Rusia, ofrece el *Almanaque* la novedad de consignar como muertos, no sólo al Emperador Nicolás II, sino a la Emperatriz (aunque sin indicar el lugar ni la fecha) y a las grandes duquesas Olga, Tatiana, María y Anastasia y al gran duque heredero Alejandro (Alexis).

Estos desventurados Príncipes habían nacido en 1895, 97, 99, 1901 y 904.

**

A dos nuevos Estados consagra artículos especiales el referido *Anuario*: la República de Hungría y la de Checoslovaquia.

Respecto de la primera recuerda que, proclamada la República popular el 16 de Noviembre de 1918, con un Gobierno provisional, quedó éste reemplazado en Marzo por un Gobierno de Soviets que fué obligado a retirarse en 7 de Agosto de 1919. Entonces el archiduque José de Habsburgo formó un Gobierno con Stefan Friederich como presidente, pero por la presión de las potencias aliadas hubo de retirarse, formándose en su lugar el Gabinete presidido por Carlos Huszar, que continúa ejerciendo el Poder supremo hasta que se reuna la Asamblea nacional.

Aparecen en el *Almanaque* los nombres de los ministros y del personal de los departamentos centrales.

No figuran noticias estadísticas ni geográficas por no estar terminadas las negociaciones de la paz entre los Gobiernos aliados y el de Hungría.

(Continuará.)